


El Heraldó Seráfico

Año XI ❑ ABRIL DE 1923 ❑ No. 122



Suscripción anual c 2-50
En las demás Repúblicas Centroamericanas \$ 1-00



**Almacén Eléctrico
Y
Ferretería
KOBURG & Cia.**

¿Sufrir Ud. INDIGESTION o DISPEPSIA?

Compre inmediatamente un frasco de



Cada día que retrase su curación será más difícil corregir la enfermedad. Tome las **Pastillas del Dr. RICHARDS**, pues durante cincuenta años han curado muchos millares de pacientes.

ALMACEN DE ABARROTÉS
AL POR MAYOR Y MENOR

EL CONSTANTE

Propietario: CONSTANTINO CROCI

Lado Oeste del Mercado - Cartago, C. R.

Mercadería fresca y de primera calidad, precios bajos y honradez en su despacho. Proveedores a domicilio.

TELEFONO 47

EL HERALDO SERAFICO

ECO DE LAS MISIONES CAPUCHINAS
Y ORGANO DE SUS ORDENES TERCERAS EN CENTROAMERICA

Año XI — CARTAGO, C. R., ABRIL DE 1923 — No. 122

Un Centenario

Dondequiera que desde Abril del año pasado hasta el mismo mes del presente exista una casa, por modesta que sea, de los Religiosos Franciscanos Capuchinos, se habrán celebrado, en este lapso de tiempo, fiestas conmemorativas del martirio de este humilde religioso, muerto en odio a la fe católica el 24 de Abril de 1622.

En la gran familia cristiana, esta conmemoración solemne de su muerte, más que la glorificación de algo insólito, puede decirse que no es sino manifestación externa del júbilo de que se siente poseída la gran familia franciscana, porque uno de sus miembros ha continuado la tradición gloriosa de dar su vida por la salvación de las almas de sus prójimos. Y este hecho, no es un fenómeno raro en la Iglesia de Cristo: es sólo un episodio que tiene lugar, y se repite, doquiera, desde los comienzos de la misma; que entra en el plan de vida del cristiano, y, con mayor encarecimiento de religioso, en todos los climas, y en cualesquiera regiones.

Por esto, los hermanos en religión del martir, no festejan un hecho sorprendente, aislado; ni conmemoran algo sin precedentes en la numerosa familia franciscana: celebran al humilde religioso, al predicador incan-

sable, al sacerdote abrasado en caridad que dió muestra pública de haber llegado a la perfección máxima en su profesión de cristiano y de religioso, siguiendo las huellas siempre vivas, siempre gloriosas de la falange incontable de Santos que llegaron al mismo término por idéntico camino, puesto el corazón y los ojos en Aquél que dijo de sí: "Al ser levantado sobre la tierra, atraeré a Mi todas las cosas". Hubieron ellos de experimentar por maravillosa manera esta atracción soberana, y, fuertes por el amor, no se desviaron de ella: antes al contrario, pusieron a contribución todas las energías de su alma para acercarse ellos y acercar a sus prójimos al ideal de perfección que Cristo Jesús mostrara al decirnos a todos los que, por ser cristianos, somos seguidores suyos: "Sed perfectos, ya que perfecto es vuestro Padre celestial."

Semejantes muestras pues, de público regocijo, son la expresión de contentamiento y gratitud, principalmente de aquellos que siendo sus hermanos de profesión y de trabajo recuerdan en fecha memorable al q' tan generosa y noblemente realizó su jornada; quedándoles a ellos su memoria cual ejemplo vivo de heroísmo, al cual se puede llegar, más allá del cual nó se pasa.

FR. J. DE L. C.

Si fuese necesario...

Ciertamente no lo es y ello nos proporciona honda satisfacción... Sabemos que hablamos con personas de nuestro pensar y de iguales afectos y ellas tanto como nosotros presencian con placentera mirada el curso de los trabajos que se llevan a la práctica. Sólo se propuso la idea y ha causado ya entre los nuestros, y los nuestros son los terciarios y los devotos de San Francisco, que es decir, todos los lectores de EL HERALDO SERAFICO.

Propusimos obsequiar a San Fidel de Sigmaringa, el que se graduó en leyes para ser el abogado de los pobres y luego trocó la lujosa toga por el hábito Capuchino para obtener mejores ventajas a los mismos pobres; indicamos nuestros homenajes al esclarecido servidor de Dios y modelo nuestro con motivo del tercer Centenario de su fecundante martirio, y todos nuestros lectores reconocieron removérseles el afecto y el interés y esperaron con ansia que el número de la revista ofreciera sus galas, para ellos golosamente saciarse con los obsequios que ofrendáramos al Santo que cautivara sus anhelos... De no ser así, forzoso habría sido presentar a nuestro héroe, pronunciar un panegirico y luego justificar el que tan pomposamente quisiéramos homenajearle.

Si fuese necesario... aún intentaríamos delinear la simpática silueta del heroico mártir de Cristo. Pero no lo es... y por esto nos contentamos con presentar a nuestros apreciados lectores, algunos rasgos que sirvan de pábulo a su interés y de satisfacción que como siempre estamos dispuestos a procurarles desde estas humildes páginas...

Si la vida del Santo Mártir Capuchino se desarrolló en continuo ensalzamiento y glorificación del Señor, si su rectísima voluntad que dominó los actos de su conducta diaria y los fecundó para que produjesen incontable provecho a las almas, estuvo de

continuo en dulcísima armonía con la voluntad de Dios, reguladora de todo bien... es gloria de su pasado, es panegirico de su actuación en esta vida... y si por ello merece honor y gloria, tanto más cuanto contados son los que tan heroicamente aprovechan los dones del Señor, quizás no justificaría debidamente la actuación nuestra para hacerle revivir entre las presentes generaciones.

Pero San Fidel es algo actual, algo que se vive ahora, y sobre todo para nosotros los misioneros Capuchinos... Patrocina el Santo algunas aspiraciones de la vida seráfica y bien podemos afirmar que su valimiento las sostiene, su nombre las acredita, su protección las fecundiza en expansiones maravillosas. El alienato misional de la Orden Capuchina, de él recibe vitalidad insospechada; las ambiciones de lauros evangélicos para ofrendar victorias a Cristo Crucificado, de nuestro esclarecido Santo cobran calor y fuego y anhelo de sacrificio. San Fidel por su generosa protección alcanza mayores ventajas entre los hijos de San Francisco que las obtuviera en su vida entre herejes y protestantes... Su vida admirable y su celo apostólico son aguijones espoleadores de voluntades decididas, de corazones ganosos de sacrificios por la causa de Dios. Imitar al Seráfico Fundador San Francisco es ideal que empuja a sus hijos a los trabajos más rudos por la gloria del Señor; el contemplar a San Fidel en el curso de esta carrera es el estimulante más eficaz, es el grito de aliento que nos dirige el Santo Padre desde el excelso trono de su gloria... es el "sus" mágico que reacciona el cansado espíritu, que dilata el corazón, porque significa, que precisamente el objetivo de nuestra aspiración es el más decidido favorecedor nuestro, el que más empeño que nosotros mismos demuestra en que lleguemos a la meta de nuestras aspiraciones... Si! algo muy

actual, muy viviente resulta el glorioso San Fidel; y justificadamente le dirigimos nuestros loores, nuestros homenajes... ¡Cómo alienta su contemplación el a veces cansado espíritu! ¡Cómo le reacciona su actuación en la vida, su gloria en el presente! ¡Cómo le reanima con inyecciones de espiritualidad seráfica y le comprueba en sí la máxima del enamorado Patriarca que "el trabajar acaba luego y la recompensa no tendrá fin!" Además San Fidel patrocina nueva y fructificante obra, complemento, (sin duda por inspiración del propio Santo) de su amor misional, de su apostolado Seráfico. La *Obra Seráfica de las Misiones*, cuyos óptimos resultados magnifica la Iglesia por medio de su Representante el Papa, ha crecido y arraigado porque cuenta por Patrono al esclarecido Santo mártir capuchino... y sigue en aumento la prosperidad de la Obra, porque se hace revivir la imitación de San Fidel, y a buen seguro, que cundiendo la veneración y el ejemplo del mártir capuchino, nuevos bríos alcanzará la Obra y como la semilla evangélica desarrollará sus ramas por toda la extensión de la tierra y derramará su benéfica influencia sobre la multitud maravillosa de las misiones capuchinas.

Si recuerdo perenne de las actuales fiestas centenarias en honor de San Fidel en Costa Rica, será Dios primero, según llevamos ofrecido, la implantación de la *Obra Seráfica de las Misiones* en la República con

Centro en nuestra única Casa de Cartago, justo es que nuevamente la recomendemos por contar cual patrono singular y cual abogado celestial al glorioso San Fidel... Ello constituye una gloria para la Obra, y una garantía y una recomendación más insinuante que todas nuestras instancias. Oficialmente la Obra colocada está ya bajo la valiosa protección de nuestro admirado Santo que festejamos... con complacencia singular lo juzgaremos patrono particular de la *Obra Seráfica* en nuestra Costa Rica...

Para suplir las posibles deficiencias de nuestra poca capacidad, se nos antojó un amable deber convidar a algunos de los poetas que tomaron parte en nuestro anterior Concurso Literario que quisiesen favorecernos con alguna composición adecuada al Santo y les inspiró el Santo por querer de Dios, y en este mismo número pueden saborear nuestros lectores la pulcritud de la elegante musa de un consagrado; la finura de un atildado sonetista, la vena de un poeta que se atemoriza de volar alto, la fogosidad de un enamorado de las glorias Franciscanas... No podíamos esperar mejor resultado, que nos obliga a nuevo recuento de sus bondades... Por ello, aquí, públicamente, con toda sinceridad y agradecimiento, las más sinceras gracias, benévolos e inspirados vates Carlomagno Araya, Eduardo M. Peralta, Virgilio Caamaño y Rdo. P. José G. Añibarro.

Fr. P. de M., c.

Marcos-Fidel

"¡Seguidme... que son hombres los que intento recojáis en la red de mi Doctrina!..."

—Le siguieron... y en mar de adverso viento surcó la Barca que hacía Dios camina!

¡Seguidme!... y esa interna voz divina a Pelayo y al Cid dióles aliento,

a Colón, inmortal descubrimiento

vasta miés al de Asis, del Ande a China!

¡Segui me!... Marcos esa Voz escucha,

y a Sigmaringa y su bufete deja

por salvarle a Jesús la huyente oveja,

y con verbo feliz entró en la lucha:

su voz triunfó; más, fué mejor victoria

su muerte por la FE!... ¡Al Fiel la gloria!!

E. M. P.

Cartago, 8 de marzo de 1925.

San Fidel de Sigmaringa

Allá sobre la márgen del Danubio donde el germano sol riega sus tintas, al centro del ducado de la Suabia existe la pequeña Sigmaringa.

Allí nació Fidel, el religioso, el buen de Marcos Rey, que en cierto día, por amor a Jesús dejó su toga de abogado, su hogar y su familia.

Una vez al convento de Friburgo llega un joven y puesto de rodillas, al Padre Provincial, humildemente, hábito franciscano solicita.

Pero su petición fué desechada al pensar en que no se habituaria en tan temprana edad a aquella austera y sigilosa vida.

El joven era Marcos y de nuevo suplica y más suplica, hasta que acaba doblegando al Padre que al fin cede a sus ansias definidas.

Al imponerle el nombre de Fidel el Padre Angel le dijo en la Capilla: „Sé fiel hasta la muerte y obtendrás la corona de la vida.”

Con ésto Marcos Rey, el abogado, fué ya el Padre Fidel de Sigmaringa, el bueno, el humilde y el que tuvo para todos su bolsa y su caricia.

Excelente orador. De cuerpo enhiesto y de mirada viva, cautivaba al oyente con su verbo lleno de singular filosofía.

El amor fué su lábaro de triunfo y la virtud extrema su lorica. Con su consejo despejó la senda por donde va la humanidad perdida.

En la lid fragorosa de la idea luchó con entusiasmo y bizarría. Tenía una espalda azul: su pensamiento y un escudo de luz: su fe divina.

Y murió por su fe. Dispuesto y solo salió de la Capilla cierto día y Grusch luego a lo lejos vió teñirse con la sangre del Mártir sus campiñas.



El sol lanzaba sus saetas de oro sobre la faz de la montaña umbría y en el predio los pájaros cantores silenciaron sus flautas cristalinas.

En el momento de espirar el Santo y en el mismo lugar de su agonía, brotó una fuente milagrosamente, que corrió por la hierba humedecida.

Después, la tarde se tñió de grana y en la perenne paz de las campiñas, cantaron nenias de dolor las aves y pulsó el viento su millón de lirás.

Carlomagno Araya

San José, 14 de Marzo de 1923.

Heróica Caridad de San Fidel

La circunstancia de celebrarse en el mundo católico, el tercer Centenario de San Fidel de Sigmaringa, una de las flores mas hermosas del jardín seráfico capuchino, nos recuerda las célebres palabras que el Sumo Pontífice Benedicto XV, Terciario franciscano, dirigía a la humanidad como Supremo Jerarca de la Cristianidad, por las circunstancias en que se encontraba el mundo al subir él a la Cátedra Apostólica, cuyas pala-

bras son las siguientes: «Ya veis, venerables Hermanos, cuan necesaria sea procurar con todo empeño que la caridad de Jesucristo torne a reinar entre los hombres... Y os exhortamos a que este sea también vuestro anhelo. No cesamos de inculcar en los animos de los hombres y de poner en práctica aquello del Apóstol S. Juan:—Amémonos los unos a los otros.—» De tal manera que el Papa citado pone una de las causas prin-

cipales del trastorno social en la falta de caridad. Fundándonos, pues, en estas ideas, estudiamos a nuestro Santo, en lo mucho que se distinguió en la práctica de esta excelsa virtud.

Una de las mas sabias enseñanzas que nos dejó el Santo Capuchino, Primer Martir de Propaganda Fide, fué sobre la virtud de la caridad tan agradable a Dios y de tantos bienes para la humanidad.

El preludio de la Caridad de nuestro Santo como religioso capuchino, lo encontramos ya en los hechos de su vida como estudiante, de quien dice el varón Stotzingen en el proceso de beatificación: «Yo no he observado en todas sus relaciones y en todos sus actos, mas que una vida piadosa, consagrada al servicio de Dios y digna de citarse como modelo.»

El cursar la carrera de abogado, fué principalmente por el deseo que tenía de servir al pobre, al huérfano y a la viuda, de tal modo que despues de haber instalado su bufete en Ensisheim (Alsacia), capital entonces de uno de los Estados Austriacos, no tardó en llamar la atención llegando su reputación a lejanas tierras, siendo su despacho concurrido continuamente de toda clase de personas para quienes estaba siempre a su disposición. Su amor a la justicia, su desinterés absoluto le conquistaron el honroso titulo de Abogado de los pobres y defensor de los oprimidos, que todos le daban unánimemente.

La gracia junto con las reflexiones que sugiere la idea de que nada aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma, inspiróle su nuevo horizonte para su vida mas conforme a su noble y generoso corazón. La caridad, esta virtud sobrenatural que consiste principalmente en la amistad de Dios y cuyo objeto son en primer lugar el mismo Dios y despues toda criatura racional que posee o puede poseer la bienaventuranza, se aumentó extraordinariamente en nuestro Santo, desde que hubo profesado la Regla del S. Padre S. Francisco de Asís, en la Orden Capuchina.

Su piedad y amor a Jesucristo fundamento de su heróica caridad con el prójimo, quedan resumidas en las palabras que dejó escritas en su testamento, al hacer la Profesión religiosa: «Desnudo salí del seno de mi madre, dice él, y desnudo de todo lo terreno me arrojé en brazos de Jesucristo.»

Todos sus contemporáneos que hablan de él hacen elogios de sus virtudes, y de un modo particular desde que en 1618 fué nombrado Guardián de Rheinfeldt; hablan de una manera encomiástica de su talento administrativo y de la dulzura de su carácter: afable con todos, sin ser débil; indulgente, no pusilánime. Era austero para si mismo, pero era todo bondad y dulzura para los demás, sobre todo para los enfermos, a quienes visitaba con frecuencia y les servía en sus necesidades.

Habiendo sido nombrado capellán militar de las guarniciones reforzadas por el archiduque Leopoldo de Austria, con motivo de las revueltas políticas y religiosas de aquel tiempo el P. Fidel se distinguió por su excelente caridad.

La influencia que se conquistó entre el ejército, fué extraordinaria; basta recordar que sus soldados fueron modelos de dulzura, de sumisión y de moralidad; él se interesó con todos con verdadera abnegación, sin detenerse ante los galones, ni apartarse de la pobreza o ignorancia. Los soldados enfermos o heridos gravemente, miraban con simpatía a la misma muerte, debido a la preparación de nuestro Santo.

La peste húngara, en aquel entonces, hizo estragos en el ejército, distinguiendose el P. Fidel por su caridad; se multiplicaba por asistir a los apestados y llevarles los auxilios espirituales, y hasta obtuvo licencia para trasladar a los enfermos a su convento donde les prestaba solícitos y tiernos cuidados.

Fué incalculable lo que hizo por la paz y concordia entre las familias. De todas las clases sociales, acudían a él en sus diferencias, siendo el árbitro que arreglaba las mas grandes

dificultades, mereciendo que le aclamaran con el nombre de *Angel de la paz*. Por lo que se distinguió, particularmente defendiendo los intereses de los pobres oprimidos le mereció el título de *Abogado de los pobres*; y todos los ciudadanos llenos de reconocimiento desde la clase mas alta a la mas humilde, unánimemente le dieron el honroso nombre de *Padre*

de la Patria.

Muchos hechos se podrían citar aún, para probar la heroica caridad de S. Fidel, mas, basta lo apuntado para que su recuerdo nos sirva de estímulo y ejemplo, para que el amor a Dios y a nuestros semejantes reine en nuestros corazones.

FR ZENÓN DE ARENYS DE MAR.
O. M. C.

A San Fidel de Sigmaringa

"Fidelis... super familiam suam"

El rayo aquel de plata,
Que al beso ledo sobre la frente impura
Cincela y borda un nombre, y se dilata
Penetrando la frágil tesitura,
Forma exterior del hombre,
Plástica naturaleza innominada,
Que llega al mundo mendigando un nombre,
Hijo a la vez de Dios y de la nada...
Fidel te nominó como en bautismo,
Fidel tu stirpe, la Religión y el Cielo,
Fidel tu denuedo y tu heroísmo
Y el corazón de tu Padre el Poverelo.
Dios te llamó. Oíste por Francisco
Al Evangelio, al regalado hechizo,
Al silbo del Pastor, que abrió el aprisco
Para el cordero fiel, y satisfizo
Las ansias de la fe, grano fecundo,
Que al descender con Dios del alto Cielo
Al corazón marchito de este mundo,
Frutos de bendición al Poverelo
Ofreció, tan ópimos en sus dones,
Que nutrió con hartura a las naciones.
Ebúrnea cuna, heráldicos escudos,
Inmortales blasones.
Irradiaciones de la frágil ciencia
Que lanza al aquilón sus pabellones,
Trocaste por la sarga y por los nudos
Del cordón franciscano en tu inocencia.
La desnudez, que al mundo escandaliza,
Solicitaste al calcinante fuego
En el residuo glacial de la ceniza,
Lecho para dormir sabrosamente
La muerte hermosa de tu excelso Padre.
Bien otro fué tu fúlgido destino,
Amor de los Amores de tu Madre,
Artista magistral y omnipotente,
Que guarda el manto de aquel Sér divino,
Víctima por el crimen de su gente.
He aquí al glorioso Capuchino
Vestido con el sayo cinerario,
Hijo bendito de la paz tranquila,
Que guarda en la recóndita pupila
La divinal tragedia del Calvario.
¡Epopéya la tuya sobrehumana!
La víctima serás del sacrificio
Al fulgurar tu postrimer mañana.
¡Matutino morir, dulce y propicio
Holocausto, que nutre tu delirio!
Desciende al campamento del martirio
Como descende matinal estrella
Para irisar los mustios horizontes
Cuando ya el sol escatimó su huella

Sobre la cumbre de los fieros montes.
Allí la Iglesia vive en su alto afelio,
Sin la cual enmudece el Evangelio.—
¡Veinticuatro de Abril! Llama rojiza
Vuelve a pavesas pueblos incendiados,
Juguete del ciclón de la ceniza
Y en polvo nauseabundo sepultados.
No es Nerón, parricida e incendiario,
Quien ceba las panteras y leones
Para los hijos fieles del Calvario.
¡Contempladlos allí!.. Son los bridones
Que lanzan tenebroso torbellino
A la marchita faz de las naciones
Por haber mancillado su destino.
Es el fuego espantable de Sodoma,
Exterminio de Dios en cierto día;
Es Luzbel, que se cierne sobre Roma,
Es Lutero, es la muerte, es la Herejía.
Son los abortos del averno mismo,
Que miden en sus bocas victimarias
El antro inmensurable del abismo,
Cual tumbas y espeluncas funerarias.
Blasfemia y maldición, sirte felina,
Exterminante guerra, cruel sepelio,
De la Fe de Dios, hija divina,
Que es la esencia inmortal del Evangelio.
Cátedra pestilente del engaño,
Sofisma torpe, satánica falacia,
Que trucida la vida del rebaño
Y labra en noche eterna su desgracia.—
¡Veinticuatro de Abril! Surge a la palma,
Fiel *Fidel*, porque Cristo está contigo
En el secreto divino de tu alma,
Para ser de su Iglesia fiel testigo.
El denuedo está en ti desde temprana
Aurora, que iniciara tu heroísmo;
Vas a vencer la sierpe luterana,
Vas a domar al cruel Protestantismo.
Es primavera del vivir eterno.
Es la florida y heroica mañana,
Espanto vergonzoso del averno.
¡Cuán hermosa te espera ya tu hermana
La fe católica con rostro placentero
A tus labios brindando la ambrosía
En presencia del hórrido Lutero,
Cancerbero y lebre de la herejía!
¡La espada sobre tí!... Tu sangre brota
Hasta llenar el cáliz sacrosanto
Del sacrificio tuyo, gota a gota!
Sobre el césped... carmínico amaranto
Cubre del mártir los miembros trucidados,
Gloria del Cielo y de Lutero espanto,

Perfumes sobre el ara derramados;
Olor de suavidad, que al cielo incina
A coronar en *Fidel* el alma hermosa
De su madre la *Orden Capuchina*,
Postrera sí, pero gaiana rosa
Del alma de Francisco purpurina;
Padre y progenitor de los martirios,
Bien propios suyos en su cuerpo y alma,
Que tuvo llagas como lleva lirios
El bosque, la ribera, los oteros,

Morada de la dicha y de la calma,
Para él y sus hijos, los corderos,
Fidel de Sigmaringa y otros fieles,
Que en los rubios parrales de la Gloria
Ya paladean las eternas mieles
De la incorrupta miel de la Victoria.

José Gregorio Añíbarro, Pbro.

Heredia, marzo de 1925.

LAZARE, VENI FORAS...

A Fray Pelegrín de Mataró,
humildemente.

San Fidel de Sigmaringa,
-alma pura, noble, casta,-
el Gran Mártir Franciscano
de inteligencia preclara
y agudez incomparable
en el don de la palabra;
explicaba cierto día
la grandeza que enseñaba
el sublime contenido
del milagro de Betania,
-la resurrección de Lázaro.-
Decía que aquellas lágrimas
que derramó el Nazareno
sobre el sepulcro en que estaba
el amigo inolvidable,
fué el dolor que le causara
meditar en el cadáver
putrefacto de aquella alma,
sumida por el pecado
en las penas más amargas...

Y San Fidel, comentando
las hermosas enseñanzas
del portentoso milagro,
de este modo continuaba
con la gran sabiduría
que el cielo le deparara:

-¡Jesús llora, mientras tanto,
en nosotros arraigadas
permanecen las maldades,
sin que nos muevan a nada
esos ojos suplicantes,
esas fervorosas lágrimas...

-Pecador ¡Como desdeñas
las dulcísimas miradas
de ese humilde Nazareno
que te vé con tanta lástima...!

Porqué será esa tristeza,
ese dolor que le causas?
Ah...! sin duda está pensando
en el cadáver de tu alma,
y sobre ella sufre y llora
por ver si logra salvarla...!

En donde la colocaste?
-te pregunta con toda ansia-
En las riquezas? ¡Incauto!
Sal del sepulcro...! y anda...!

Si en ellas la has colocado;
es más difícil la entrada
de un rico al Reino del Cielo,
que una maroma pasarla
por el hueco de una aguja...!

La tienes depositada
en usuras o ganancias?
Sal del sepulcro... y anda...!
Que la usura es gran pecado,
y no sirven para nada
las ganancias de este mundo
cuando está perdida el alma!

La tienes en las pasiones
terribles y emponzoñadas
que suele brindar la carne?
Sal del sepulcro... y anda...!

No caigas al precipicio
de las pasiones mundanas,
pues ni impúdicos, ni adúlteros
entrarán en la morada
del gran Reino de los cielos...!
Sal del sepulcro... y anda...!

Antes de que tus culpas
se conviertan, por la práctica,
en detestables hábitos...!

Antes que tu alma caiga
en el hedor del pecado;
y tus manos sean atadas
para obrar los buenos actos;
y en tu faz, quede la mancha
que produce la lujuria...!
Deja a un lado esa mortaja;
que aún cuando seas un Lázaro,
el Nazareno te llama:

Oh Lazare, veni foras...
Sal del sepulcro... y anda...!

VIRGILIO CAAMAÑO
III-10-1925.

POR NUESTRA MADRE MARIA SANTISIMA LA DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS

En esta revista, y número de abril de 1922, se anunció la fundación o establecimiento de «La Corte de la Divina Pastora» en nuestra Iglesia, y muy luego se organizó ofreciendo la visita propia cada sábado y desfilando la misa cantada y la salve de la tarde en obsequio de la Celestial Patrona de las misiones capuchinas.

No llevando intento de remover momentáneamente los ánimos si no de arraigar constantemente la devoción a la Santísima Virgen María con título tan atrayente, de tan subido valor teológico que abarca las excelencias de la Divina Madre del Pastor Jesús y las incontables atenciones y misericordias de la corredentora del humano linaje, muchísimo logramos reuniendo hasta al presente cuarenta

coros de doce personas cada uno, los que tuvieron a su cargo y con su limosna anual de un peso lograsen que no le faltara el sabatino obsequio de la misa cantada y el rosario, visita propia y salve solemne, con besamanos mientras se le cantan las populares coplas: *salve virgen bella...*

Ello significa que cerca de quinientas personas se complacen en tales cultos a la Divina Pastora, y es confortador pensar que la devoción mariana tan arraigada en el suelo costarricense podrá fomentarse con este motivo... y porque el afecto mariano y la devoción práctica ha de cimentarse en la meditación y aprecio sentido, no diremos mas a las personas devotas de la Divina Pastora, si no que procuren reflexionar sobre este título que damos a nuestra Madre celestial, que recuerden los motivos de tal advocación, las distinciones que supone de parte de Dios, las benignidades de que es recuerdo perenne... y seguramente conocerán aumentarse el afecto, y



el agradecimiento a la Virgen María.

No han de temer las almas que si procuran anidar en sus afectos la devoción a la Divina Pastora, ello pueda ser obstáculo a otros amores hacia la Virgen... Esto solo puede ocurrir a las almas de alcances pequeños, de devoción menguada e irreflexiva. Ciertamente que un título de Ntra. Sra. puede producirnos mayor devoción que otros, a causa precisamente de nuestra miopía espiritual y de nuestra formación harto defectuosa; ¿Pero quien no sabe que amar a la Divina Pastora es amar a la Reina de los cielos, que amar a la Virgen en su misterio de Inmaculada es amar a la Madre de Dios en sus otros títulos de Ntra. Sra. del Carmen, de los Dolores etc. y que igual se presenta ante la amorosa Madre de Dios quien la implora en su advocación de Madre del Salvador y de toda la letanía de alabanzas y de grandezas de Ntra. Señora, que con el de dulcísima Madre del Pastor Divino? Cuando pues se os aconseja la devoción a la Divina Pastora, ved en tal

instancia el deseo de que se venera a María Sma. tan adornada de gracias como distinguida con títulos, a guisa de condecoraciones, q' le otorga el Soberanísimo Señor de cielos y tierra, para que las almas le admiren más y más; y la contemplen embelesados y vayan ponderando sus grandezas y distinciones sobre toda ponderación y nunca se acallen los discursos encomiásticos y no se agoten los temas de meditación y vengan a convencer a devotos, teólogos y santos, de la verdad del aforismo favorito de todos los amantes marianos, que «*de Maria numquam satis*» que nunca hablará la lengua de los devotos hasta agotar el tema, porque siempre algo nuevo le descubrirá el poder de Dios sobre la Reina del cielo. «Alabad, engraced a la Virgen María, cuanto os sea dado, aconsejaba nuestro Serafíco Padre, con tal que no digáis que es Dios»

Y no teman tampoco los devotos de la Pastora cuidadosa que su afecto intenso y confidencial hacia Ella, sea un obstáculo para que resintiéndose, así digamos para que se nos entienda y pongamos por ejemplo, la celeste Patrona costarricense Ntra. Señora de Los Angeles, ellos hayan de pagar con la obtención de menos favores, la preferencia por una advocación o por otra. Estad seguros y pensar lo contrario es ignorancia perniciosa, que cuando recibís una gracia de la Divina Pastora, es una gracia de la Reina de los cielos, de María Santísima, de la Madre de Dios, y a ella debéis vuestro agradecimiento. Podríamos sintetizar estas ideas en la fórmula conocida y popular: innumerables son las advocaciones e imágenes de la Virgen María, pero todas se dirigen a una sola persona, que es la Santísima Madre de Dios y Madre nuestra...

Que vuestro amor sea intenso, que procuréis intensificarlo y arraigarlo más y más, por medio de la meditación de sus glorias, de la lectura de sus gracias y del recuerdo de sus bondades... y experimentaréis que vuestro corazón se aficiona a lo di-

vino y que dispuesto a la práctica de la virtud, al abrazo generoso del espíritu de abnegación y sufrimiento, vibra luego con santo y consolador entusiasmo ante cualquiera de sus advocaciones, y seguramente con tanto mayor fervor cuanto en sus títulos se encierra mayor síntesis de su grandeza y mayor manifestación de sus bondades...

En abril festéjase a Nuestra Santísima Madre con tan simpático título... Deber de todos los «*Cortesanos de la Pastora Divina*» es obsequiarla con afectuosa devoción: si siempre ha de mover vuestro cariño y aquietar vuestra esperanza; más particularmente debe ser durante su festividad.

A las personas de fuera Cartago nos complacemos en recomendarles que no dejen de tributar a la Divina Pastora los obsequios de la Novena. Para ello podrían utilizar el librito: «*Novena a la Divina Pastora*» en su segunda edición que resulta más completa y abreviada. Será lectura que les instruirá bastante y sin duda moverá su devoción. Para nuestra iglesia de Cartago no podrá faltar como en años anteriores la solemne Novena a la celeste Patrona, si bien para no cansar quizás a nuestro simpático público cartaginés, se combinará con el solemne tríduo al insigne capuchino San Fidel de Sigmaringa. Alguna ventaja deberá revestir sobre los años anteriores y ella consistirá en dar la Novena en forma de *Ejercicios Espirituales* para toda clase de personas.

Naturalmente que a la misma es preciso que convidemos de modo especial a los Hermanos y Hermanas de la Orden Tercera y a cuantas personas estan inscritas en la «*Corte de la Divina Pastora*» ya que todos deben imponerse como un deber su asistencia.

Dios mediante, no faltará el correspondiente programa de los festejos, el precioso recuerdo de los mismos y aun un folleto con el resumen de la preciosa vida del mártir San Fidel.

Fr. P. de M. c.

A los Terciarios de San Francisco de Asís

«*Porqué no amàis màs vuestra Orden Tercera franciscana?*» Con esta pregunta, quizás reproche amigable, me tomo la libertad de dar comienzo a la presente. Me consta ciertamente que muchos la aman de verdad, que no pocos glorianse de pertenecer a ella con edificante entusiasmo.

¡Que embeleso les produce el reconocerse hijos de un Padre tan estupendo, de Santo tan maravilloso como el Serafín de Asís! con cuanta sabrosidad y cariño se llaman y se manifiestan como Hermanos de San Francisco! Bien por ellos, porque a la satisfacción propia se añade regularmente la condescendencia divina que por intercesión del Seráfico Padre les empuja a grandes virtudes y a aventajada perfección.

Mas estos ¡cuán contados son! y porqué, me pregunto yo, porque no han de ser así todos? Porqué ha de haber flojos en sus afectos terciarios, cuando la Tercera Orden de San Francisco es congregación de fervor, de fuego, de amor divino que pone en pretura las almas y las obliga a manifestarse animadas y fervientes en todas las circunstancias? Porqué no han de amar, todos, mas ardentemente a su Orden? . . .

Motivo de encariñarse tiernamente con la Tercera Orden de San Francisco es el recordar los inocentes y poéticos y genuinamente populares principios de la Orden... Y estos los envuelven en el propio y legítimo ambiente de espiritualidad, o mejor, de intimidad de Nuestro Seráfico Padre con Jesucristo Ntro. Señor, produce en el alma tal confianza en Dios, tales deseos de perfeccionarse como los primeros discípulos del Santo que se experimenta decisión para la virtud y afecto y amor el mas decidido...

Motivo es también para amar la Orden Tercera franciscana, el verla luego de su fundación, tan rápidamente extendida, tan ampliamente aceptada, como no se haya visto ejemplo de otra imitación, y en ella

todos cabian; no había preferencias para el rico ni indiferencias o repulsas para el pobre; no anotaban los linajes como distintivo; ni se rechazaban los andrajos plebeyos... y a la vera del mendigo, ennoblecido con la práctica de la virtud sentábase el magnate y el propio rey que no ostentaba mas orgullosa insignia, que el cordón seráfico sujetando humilde túnica y cual demostración de mas arraigada virtud.

Y se ama la Tercera Orden de San Francisco porque luego, luego la Iglesia ante los magníficos frutos de la práctica de sus consejos o de su regla, procuró recomendarla con originales privilegios, con favores no otorgados anteriormente, y ante posibles ataques de los enemigos de todo lo bueno y provechoso, acogióla con todo el afecto de una hija predilecta y fulminó terrible anatema contra quienes osasen atacarla, conminando con el juicio severísimo de Dios a aquellos que se atravesasen o intentasen apartar a alguien de ellas, o que le impidiesen el ingreso en la misma...

Para las almas de buena voluntad ¡cuanta complacencia no les produce asimismo contar las gracias e indulgencias de la Orden Tercera. Con cuanta solicitud anotan los provechos espirituales que por ella pueden obtener! ¡Cómo se satisfacen al procurarse diariamente y aun en cada hora del día, la parte no pequeña del tesoro de gracias que le ofrece la afectuosidad y recomendación de la Iglesia!..

No menor motivo para amar a la Tercera Orden es el recuerdo de su historia... Desde la inspiración del mismo Dios al misterioso San Francisco, a la realización inaudita y realmente portentosa, hasta nuestros aciagos días... que de Santos Terciarios no han brillado en el firmamento de la Orden! Si reyes y emperadores y grandes en la ciencia, en la virtud, en el linaje, han magnificado la Orden, la atraen las simpatías de las almas genero-

sas, ¿que no les dirà esta pleyade de santos maravillosos y portentosos, que se distinguen por sobrepajar en no reducida proporción a los mayores Santos de la Iglesia Universal?

Y aún, ¿no será motivo de apreciar con todo el santo entusiasmo posible, la Tercera Orden de San Francisco, a más por su historia propia el que sea participe de las gracias, y de los privilegios y de las buenas obras de los Religiosos de la primera Orden y el que sea tan legítimamente hija del Serafín de Asís, como la propia Orden Primera, de suerte que las glorias de la una sean glorias tan propias y exclusivas de la otra? Que los Santos Terciarios sean tan glorificados como los Santos más legítimamente engrandecidos de la Primera Orden? Oh Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden! Amad, amad a vuestra Orden; amadla más que hasta al presente; amadla porque es digna del mayor afecto y cuanto mas íntimo y fervoroso sea vuestro cariño por la Orden, ella como insensiblemente, pero con toda seguridad elaborará vuestra santificación más progresiva...

Cuántas veces hemos querido explicarnos la fría indiferencia de no pocos de nuestros hermanos, desgraciadamente siempre hemos de deducir lo mismo... La falta de interés, de amor, proviene de la ignorancia... como no puede amarse lo que no se conoce; no conociendo nuestros hermanos terciarios la historia franciscana, no pueden amar-

la debidamente.

Queréis pues, terciarios, amar más vuestra Orden? pues procurad conocerla mejor... admirad sus espirituales ventajas; estudiad su agradabilísima historia, y a buen seguro que no habréis de arrepentiros... No queremos aducir los trabajos que seguidamente nos imponemos para lograr este mayor afecto de los nuestros para lo nuestro y suyo... Queremos sí notificar lo que deseáramos hacer; lo que quizás más de uno sabrá posiblemente. Deseáramos publicar la vida de los grandes santos de la Orden, dando a conocer lo más saliente de sus edificantes vidas...(1) y si no nos lanzamos ha tiempo a la empresa, ha sido cierto temor a un desembolso, que a nuestro estado difícil sería gravemente perjudicial... Con todo, fiados en los que de corazón aman a su Orden, que aunque pocos son los mejores y valen por un ejército, hemos comenzado ya la prueba que podríamos clasificar de doble... En folletos sencillos de 20 y de 16 páginas, hemos comenzado la publicación periódica aunque por ahora eventual, de las vidas de los más notables santos y varones ejemplares de la Orden. No nos faltará vuestro concurso; y con ello ciertamente podréis decir después: "ya amamos más la Orden Tercera Franciscana, aprovechamos sus gracias, nos satisfacemos y alabamos de sus glorias..." que es lo que vivamente os desea de todo corazón vuestro s. s. y hno. en N. P. S. Francisco,

El P. Director de la O. T.

(1)—Hay un libro en este sentido muy recomendable, aunque sea un poco caro, no en sí mismo, porque contiene XXXI-855 páginas en buen tamaño y copiosa lectura. Es el que escribió la edificante Hermana Terciaria, que durante muchos años fué Ministra de la Orden Tercera de Barcelona (España) Dña. Asunción Mascaró, que se titula: "Espejo de Perfección Franciscana" o sea Vidas de Santos y personajes ilustres en virtud que han pertenecido a la V. Orden Tercera de San Francisco. Aunque no es obra para el vulgo, sobre todo porque cada vida es algo larga, la recomiendo muy particularmente a las personas terciarias pudientes. Cuesta 7 € y la tenemos en la "Obra Franciscana."—Cartago.



Notas del Secretariado General de la V. Orden Tercera

Varias.— Se acordó en la reunión general de la O. T. de Cartago del día 11 de marzo, distribuir a las Hermanas Celadoras los programas de la próxima Semana Santa, que al propio tiempo debían servir para recoger las limosnas convenientes para subvenir los crecidos gastos del Monumento y demás. Repartieronse profusamente, siendo muy solicitados por su hermosa presentación.

—Como regalo de la sección «Fomento de la instrucción y piedad cristiana» se repartió gratuitamente entre los Agentes de nuestro «Heraldo» y entre los consiliarios de la O. T. de los alrededores de Cartago, una larga carta, firmada por el P. Superior de los Capuchinos, y dirigida «A los cristianos de buena voluntad» en que se recomendaba la confesión, recordando las condiciones para hacerla bien y dando oportunos y prácticos consejos a fin de que resultase muy provechoso este acto de cristianismo. Se han repartido cerca de cuatro mil y lo hacemos constar en estas *Notas*, porque a cada uno de los favorecidos con envío, se les escribió una carta recomendando la distribución entre gentes a quienes pudiese ser útil. Las cartas en número de más de sesenta salieron de este secretariado.

—Entre los devotos de Jesús Nazareno, de nuestra iglesia de San Francisco, han circulado unas elegantes hojas, con el grabado del Divino Nazareno, con interesante informe presentado por el Sr. Tesorero y con un artículo piadoso, para solicitar las tradicionales limosnas que se recogen solo en esta época del año. Merece sincero aplauso y recomendación tal trabajo.

«*Por los presos de San Lucas*» A continuación insertamos la carta que la Comisión franciscana de Cartago, dirigió a las Hermanas Ministras de cada una de las siete Ordenes constituidas en Costa Rica, dando detalles de los trabajos que se iban realizando para que sea una

nota de gloria para la Orden Tercera su actuación en este asunto.

A los detalles que en la misma se señalan que son de toda exactitud, se pueden añadir los siguientes... Se han remitido varios folletos de propaganda católica. Se ha obtenido el beneplácito del Sr. Comandante del presidio para que se puedan dar las *Conferencias* anunciadas a los presos. Se han impreso unas cartas, distribuidas luego entre todas las comisiones franciscanas de cada localidad, para facilitarles la petición de ropas, y otros útiles para los presos o cuando menos una limosna. De tales cartas se han distribuido más de un centenar en San José, pocas menos en Cartago, y en las otras Ordenes Terceras, en q' tenían los trabajos más adelantados, se han ocupado bastantes para ampliar las colectas.

En el número próximo, Dios primero, daremos las notas exactas de todo lo recibido; sirva solo de edificación a los demás, acuse de recibo y manifestación de agradecimiento, el hacer constar que la Orden Tercera de San Ramón ha remitido lo recaudado en la reunión de la V. Orden que sube a C. 41,85 que han sido entregados a la Comisión de Cartago para que con lo de aquí, pueda comprarse la manta posible y trabajarse la ropa interior que se les distribuirá a los presos.

En fin; dejando otros detalles para otro número, parece ser fecha definitiva la ida del P. Capuchino, que Dios m. será el P. Superior con el terciario P. Francisco Mendoza, del 21 al 30 de abril.

He aquí el texto de la carta:

Apreciada hermana en N. P. S. Francisco: Tengo el gusto de participarle los siguientes datos sobre la acción común de nuestra Orden Tercera Franciscana, en favor de los «Presos del Penal de San Lucas.»

En todas las Ordenes Terceras constituidas en costa Rica que únicamente son siete, a saber, San José, Heredia, Alajuela, San Ramón,

Santo Domingo, San Joaquín y esta de Cartago, se ha nombrado una Comisión propia para atender de modo especial a este encargo. En nuestra revista «EL HERALDO SERAFICO» se han publicado algunas de las Comisiones y en el número próximo, en la sección «Notas del Secretariado Gen. de la Orden Tercera» se publicarán otras.

En todas reina el más consolador entusiasmo aprestándose todos así hermanas como hermanos, a contribuir lo más posible a esta obra tan caritativa y en consecuencia tan franciscana.

El P. Director de la Orden Tercera, ha asegurado que cuenta con medios para que este año se pueda abonar al P. Capuchino que dentro del mes de abril, Dios m. irá a dar algunas pláticas a los pobres presos, para que se animen a cumplir sus deberes religiosos, que le sean retribuidos sus viajes y trabajos. Es convenientísimo, pues, que los terciarios todos logremos ya para aquella época, algo que sea de gran utilidad y limosna para los presos, prefiriéndose esta vez, prendas de vestir, o sea camisas, pantalones etc. Por tanto le agradecería se dignase recordar a esa V. O. Tercera este proyecto y para antes de mediados de marzo sirva comunicarme lo que hayan resuelto.

Me es grato participarle también, q' desde mediados de enero se envían a los presos de San Lucas, diez ejemplares de la «Hoja Dominical.» Desde el 1.º de febrero recibirán dos ejemplares del periódico católico «La Verdad.» Todo lo abonará la Orden Tercera. Varias han sido las propuestas entre nuestros hermanos para recaudar fondos al objeto. En la de Santo Domingo, los hermanos han ofrecido recoger dinero, y comprar ropa, que las hermanas cortarían y coserán. Uno de ellos de su fondo personal adelantó dinero para comprar el paño y las hermanas trabajan ya en su cometido.

Los hermanos de Cartago propusieron hacer cada mes una colecta entre ellos, poniéndolo en práctica

en la misma reunión de enero. Lo propio hicieron los de Heredia. Las hermanas de esta última población hicieron entre ellas unas rifas y en el mismo acto de la reunión y también algo recogieron. Una hermana de San José entregó un colón por la suscripción a la «Verdad» para los presos. Uno de los hermanos de Heredia hizo lo propio ofreciendo igual limosna cada mes y al propio objeto.

El P. Director General encarga que se lea esta carta en la próxima reunión de esa V. Orden Tercera, que se comente y se decida algo práctico, y que, Ud. por sí o por la hermana Secretaria, o Vice, o por alguna otra, acaso de la Comisión propia, me notifique el efecto producido y los acuerdos que hayan tomado.

Por tratarse de algo de acción de todas las Ordenes Terceras, el P. Director ha acordado que los fondos que se recojan se guarden en la Tesorería especial y exprofeso de Cartago, bajo la inmediata inspección del mismo, mientras se trate de dinero; si son objetos, cada Orden Tercera guardará lo suyo hasta que haga la entrega al acordarse la inmediata ofrenda a los presos. Con todo cada Orden Tercera anotará en sus respectivos libros la cantidad y demás que entregue.

Las limosnas, en plata o en objetos que se recojan, no es preciso que hayan de proceder todas de los hermanos. Pueden aceptarse regalos de cualesquiera persona aunque no pertenezca a la Orden Tercera, con tal que se den para este objeto.

Ante tan agradables datos ayudemos a glorificar a Dios a la Virgen María y a N. P. S. Francisco, y quieran participar de nuestra satisfacción y contribuir en la medida que les permita su buena voluntad, a aumentar los auxilios que puedan remitirse a los desgraciados que sufren en el Penal de San Lucas.

Soy de Ud. atta. y s. s. y hermana de N. P. S. Francisco.

La Secretaria General

CRONICA

De Roma.—Un centenario franciscano muy interesante y conmovedor tendrá lugar en el año 1923. Este año, hará siete siglos que el Serafín de Asís, por vez primera, celebró la fiesta del nacimiento del Divino Niño, reproduciendo la escena sublime del Pesebre.

San Francisco era devotísimo de Jesús en su infancia, y aquél santo, todo poesía, tenía el alma verdaderamente latina e italiana, tierra de la imaginación y de la gentileza; Francisco, en aquel año 1223, salió de Roma pidiendo permiso al Padre común de los fieles para retirarse a Fuente Polomba.

Pidió a un amigo suyo, poseedor de grandes tierras, le cediera el establo que poseía en medio de los bosques de Greccio, para reproducir allí la escena del Nacimiento.

Nada faltaba, pues, allí había también un jumentillo y un buey y a media noche por los caminos de Greccio veíanse avanzar a todos los de aquel pueblo que, llevando antorchas, marchaban como los pastores en busca del Niño Divino y su Madre Purísima; el santo de Asís les precedía y su figura macilenta y suave inspiraba veneración; llegaron al lugar donde se había colocado el Nacimiento; allí había un altar y se celebró solemne Misa cantada. San Francisco era el diácono. Cuenta la tradición que el amigo de San Francisco, vió que un niño de carne estaba en el pesebre y que acariciaba al Seráfico Padre; era sin duda Cristo Jesús que así premiaba a su fiel Siervo.

Todo esto refiere nuestro amadísimo Padre, el Papa Pío XI en hermosa carta que dirige a S. E. el Cardenal Orestes Giorgi, protector de los Greccio en la noche de Navidad para celebrar el séptimo centenario y dice que está algo olvidada y hay que reanimarla la bellísima devoción al Niño Divino, devoción tan necesaria en estos tiempos de luchas y odios, pues El vino a traer la paz a la tierra.

Personales.—El 20 del pasado mes de Enero llegó inesperadamente a esta casa de Cartago el M. R. P. Jaime de La Cot, Superior Regular de Centro América. Su estancia en el país, de poco más de dos meses ha sido muy favorable a su salud. A primeros de abril saldrá para Nicaragua y Honduras con el fin de pasar la Visita volviendo luego a este Convento con igual objeto. Deseámosle abundancia de gracias y bienestar para cumplir debidamente su difícil cargo.

—En el notable bisemanario "Honduras" que se publica en Tegucigalpa leemos las dos siguientes notas que corresponden al 3 y 10 de febrero respectivamente: "El martes de esta semana llegó a Tegucigalpa el Rdo. Fray Melchor de Barcelona, cura de la Paz, con el objeto de consultar a un médico especialista para las enfermedades de la garganta. Al saludar respetuosamente al Reverendo Padre le felicitamos cordialmente por saber que su enfermedad no es de gravedad, y que la ligera operación que le practicó el Dr. Walther tuvo el resultado deseado.—Ayer regresó a la antigua Valladolid el Rdo. P. Fray Melchor de Barcelona, que había venido curarse. Esperamos que su salud, tan necesaria para el bien de aquellos feligreses suyos, sea estable y firme."

En fin, sabemos que su último percance del 20 de febrero, su caída de caballo que le dislocó el brazo izquierdo, no tuvo consecuencias mayores, solo el estar unos días en quietud, estando al presente completamente restablecido. Que sea para muchos años para continuar sus apostólicos trabajos que merecen aplauso y satisfacción generales.

—A primeros de marzo debió llegar a España, después de una gira apostólica por México el R. P. *Serafín de Bañolas* guardando sin duda impresiones imborrables del país azteca tan necesitado del cultivo espiritual.

Trabajos apostólicos de nuestros Hermanos

Del Diario Católico "La Verdad" recortamos:

"De Puriscal.—Los vecinos de San Isidro de Barbacoas de este Cantón, han estado de plácemes durante estos últimos quince días con la permanencia en ese lugar del muy digno Religioso Fray Angel de Olot.

El domingo 19 pp. (Noviembre) dió principio a una Misión con el Sto. Sacrificio de la Misa y a continuación procesión con el Símulo. En la semana dedicada a la Misión durante la celebración de la Misa un joven leía la explicación de cada una de las partes de ella; en la tarde de las 15 a las 17 hs. se celebró Rosario Solemne, explicación del Catecismo, Sermón y bendición con S. D. M. El 26 terminó con los mismos oficios del primer día. El número de fieles que asistió a estos Cultos, lo mismo que los que se acercaron al Sto. Tribunal fué muy numeroso. Ayer conversando con Fray Angel nos manifestaba estar muy satisfecho de los frutos espirituales obtenidos con la citada Misión, nos decía que llegaron a confesarse personas que tenían 30, 20 y 18 años de no hacerlo.

Mañana parte de nuevo para Cartago, dejando en ese barrio muchos recuerdos y muchas simpatías, los isidreños siempre le recordarán con cariño y respeto.

"Santa Misión en Tabarcia.—Nuestro pueblo de Tabarcia estuvo de plácemes desde la mañana del domingo día 17 hasta la tarde del siguiente día 28 de Enero del año en curso por la Misión que llevó a término un respetable hijo del Serafín de Asís, nuestro R. Padre Fray Angel de Olot, Capuchino Misionero, debida a la iniciativa y solicitud de nuestro celoso Párroco R. Padre Rubén García.

Bien pronto nuestro estimado Misionero Fray Angel de Olot supo mover con su energía y talento a los campesinos de estos valles de Tabarcia, trocando la indiferencia y frialdad con que fué recibido en entusiasmo conmovedor.

En cada uno de estos días la Misa empezaba a las 6.30, acompañada de una lectura piadosa que seguía explicando paso por paso las ceremonias de nuestro Augusto Sacrificio. Por la tarde empezaba el Rosario a las 4.30; y tanto en la mañana después de la Misa como en la tarde después del Rosario, la palabra divina que de los

labios de nuestro Misionero fluía clara, sencilla y concisa, llena de unción y gravedad, resonaba en nuestro templo por espacio de 50 a 60 minutos por la tarde y de 25 a 30 por la mañana...

Lágrimas de confirmación brotaban de nuestros ojos, las que bendecía Cristo Crucificado y Nuestra Señora la Divina Pastora que soberanamente presidió nuestros actos desde el lado del Evangelio y Epístola, costumbre que tienen establecida los Padres Misioneros Capuchinos de San Francisco al dar Misiones, y ante cuyas imágenes la multitud en mayor cantaba conmovedor, preciosos cantos Marianos y de penitencia.

Pasaron de 150 los niños y jóvenes que de los 6 a los 25 años recibieron por vez primera la Sagrada Comunión.

Motivos de modestia nos obligan a pasar por alto los prodigios, que la gracia operó entre estas gentes, refiriéndonos únicamente a lo que vieron y presenciaron nuestros ojos y según pudimos comprender cuando al despedirnos desde el púlpito el Padre Misionero lo dejó entrever dando pábulo al gozo que sentía.

El domingo 21 de Enero, terminó la Santa Misión habiendo en la mañana Misa Solemne con exposición de S. D. M.; sermón de reconciliación y perdón de injurias; por la tarde, procesión solemnísimas; bendición de la Cruz, que queda como recuerdo de la Santa Misión. Se lee en los brazos de ella: "Santa Misión—Enero—1923"; exposición de S. D. M.; sermón de perseverancia y conclusión de Misión; bendición de objetos piadosos, bendición papal y despedida.

Tabarcia queda muy agradecida a los sudores y trabajos que el joven y heróico Misionero pasó en silencio. Nuestro respeto y aprecio a Fray Angel de Olot a quien recordaremos gratamente en este pueblo, deseándole larga vida de Apostolado en nuestra amada Patria Costarricense.

Un Oyente

Un retiro.—El retiro en el Colegio de las Betlemitas de Cartago comenzó el domingo 14 de Enero a las 5 y media de la tarde y terminó el 21 a las 9.30 a. m. Se hizo cargo de las pláticas el R. Fray Eduardo de Biescas, capuchino, humilde hijo del Santo de

Asís. Todas sus pláticas llenas de amor de Dios, fueron exhortaciones suaves, convincentes, para que tanto las madres allí reunidas como las hijas procuraran alejarse de ese espíritu del siglo tan lleno de sensualidad y disipación.

Criticó nuestras costumbres sociales, habló contra el lujo, contra el cine y el baile. Habló del servicio doméstico y de la tolerancia e indiferencia, de la caridad, y de la buena y falsa devoción etc. etc.

—Nada decimos de los sermones predicados en Paraíso, por los PP. Superior y Eduardo que también mencionó "La Verdad" y de la Misión de San Miguel por el P. Domingo de Riu-devitlles y los predicados en nuestro Convento, viernes y domingos de Cuaresma y festividades de San José y Dolores y Semana Santa. Así mismo pueden mencionarse las Semanas Santas servidas por los PP. Domingo, Eduardo y Angel respectivamente en Tierra Blanca, Sto. Domingo y Alajuela.

—En fin debemos recordar la gira quincenal realizada por el P. Angel de Olot por el Guanacaste, acompañando al Sr. Obispo de Alajuela Monseñor Monestel en su visita pastoral por aquella región. Y la estancia del mismo Padre en Miramar de Esparta predicando durante ocho días y atendiendo las demás necesidades espirituales de aquel abandonado rincón.

MANAGUA

Con singular complacencia copiamos el siguiente artículo que apareció en el periódico liberal (La Tribuna) de Managua por referirse a elogiar como es de justicia el trabajo de nuestros hermanos de aquella capital. Otros periódicos hablaron del éxito del "Plantel de los PP. Capuchinos"

"Los exámenes en el Colegio de Ntra. Señora de Lourdes.—Del 12 al 15 se verificaron los exámenes de fin de curso en este establecimiento, hábil y acertadamente dirigido por el Reverendo Fray Ernesto de Olot.

Por cierta mala prevención que abrigaba contra este centro no perdí ni un solo exámen, para darme cuenta exacta del resultado y de los métodos y competencia de sus profesores

Hablando con sinceridad, el prejuicio que tenía, desde el primer día se fué anulando; de tal modo, que al terminar fué un concepto diametralmente opuesto el que me formé.

Por más de veinte años he ejercido el magisterio en diferentes centros del país, presenciando además y aprendiendo de los buenos pedagogos, muchas cosas que no de más que una larga práctica; aquí he notado que los profesores a pesar de ser aun novicios en tan delicada profesión, dan muestras como de haber practicado por muchos años: cosa que honra a los Hermanos Cristianos donde se graduaron.

Tanto las señoritas profesoras como los señores profesores desarrollaron toda la materia correspondiente a cada grado, conforme al Programa.

Digno de notarse fué en la sección del grado infantil a cargo de la señorita Natalia Barberena, el despejo, soltura y conciencia con que los niños contestaron, dejándonos a todos pasmados de admiración. Otro tanto acaeció con los alumnos de la señorita Celina Tellerie, quien tenía a su cargo el Kindergarten.

Dignos también de encomio bien merecido son los profesores D. Lino González y D. Constantino Navarro en cuyos grados (3o. y 2o. respectivamente) nos parecía oír alumnos de (5o. 4o. grado, según supieron desarrollar sus materias. En el grado del Sr. Navarro llamó la atención de un modo especial el desarrollo que hicieron del Sistema Métrico sus alumnos, dando a entender la legítima comprensión de los diversos sistemas de pesas y medidas y su relación.

En las clases fundamentales: Religión, Aritmética, Geometría, y Lengua Materna, no quedó que desear.

Muy de justicia es que el señor Ministro II. PP. fije su atención en este plantel. Es primer año que lo sirve el P. de Olot y se ha notado el gran adelanto científico y sobre todo moral que habido en él. Esta Clase de centros muchas veces infundadamente calumniados, son los que en otras partes más cultas se protegen de modo especial por los gobiernos y padres de familia.

Junto conmigo todas las personas que asistieron a los exámenes de este colegio, salieron completamente satisfechos. Ojalá que el Gobierno, los padres de familia y sus hijos sepan corresponder a los nobles y desinteresados esfuerzos del virtuoso e ilustrado P. Olot y su profesorado, a quienes calurosa y efusivamente felicitamos.

Juán Verdico

Managua, febrero 17 de 1923.



El pulgar de los Césares ordenaba al gladiador triunfante, cuando su adversario no era digno de gracia: "¡Mátalo!" Cuando el hombre se ve asaltado por el dolor físico, su organismo todo, impulsado por el poderoso instinto de la defensa, le da ese mismo mandato definitivo e inapelable: "¡Mátalo!". La ciencia moderna, tras de largos esfuerzos, le ha proporcionado para ello un arma absolutamente efectiva y segura: la CAFIASPIRINA. A su acción ceden, de modo inmediato y completo, los dolores de cabeza, muela y oído; las neuralgias; los resfriados, etc. Como tiene un gran poder tonificante, hace desaparecer el decaimiento que acompaña a los dolores muy fuertes, al exceso de trabajo mental y al abuso de las bebidas alcohólicas. Pero lo que ha dado a la CAFIASPIRINA su indiscutible superioridad ante los médicos del mundo entero, es el ser completamente inofensiva para el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS de una dosis. Ambos empaques están identificados por la Cruz Bayer.



Remington "PORTA'IL"

La máquina de escribir que Ud. necesita para trabajos fuera de su oficina;
tiene teclado universal en la misma forma que las máquinas grandes.

For Father, Mother and Child



"REMINGTON" MAQUINAS de ESCRIBIR para oficinas, con tabulador decimal, arranque automático y silenciosas, ULTIMOS MODELOS REFORMADOS.

INVITAMOS a Ud. a pasar por nuestra oficina para demostrarle las ventajas de las máquinas **REMINGTON**.

OFRECEMOS a Ud. nuestro taller de reparaciones atendido por operarios expertos.

AGENTES:

THE COSTA RICA MERCANTILE Co.

San José, Costa Rica

Apartado 19 - Teléfono 762

REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS